

I VÍSPERAS

HIMNO

Los cielos y la tierra en su grandeza
proclaman tu palabra Dios de amor,
sus ecos en salmodia nos repiten:
“Dios tiene corazón”.

La mar en su oleaje va trenzando
un himno a tu poder, Dios creador,
sus olas día y noche nos repiten:
“Dios tiene corazón”.

Los vientos y las brisas musicales,
ausentes y presentes en su voz,
con fuerza y con dulzura nos repiten:
“Dios tiene corazón”.

La fe, la vida y muerte de los justos,
su lucha y su esperanza en el Señor,
con voces de victoria nos repiten:
“Dios tiene corazón”.

Cantemos al amor de nuestro Padre,
y al Hijo que su amor nos reveló,
su Espíritu en el alma nos repite:
“Dios tiene corazón”.

SALMODIA

Salmo 112

Antífona.

Con amor eterno nos ha amado Dios; por eso al ser elevado sobre la tierra, nos ha atraído hacia su corazón; compadeciéndose de nosotros.

- A. Alabad, siervos del Señor *
- B. alabad el nombre del Señor.
- C. Bendito sea el nombre del Señor, *

- D. ahora y por siempre:
- E. de la salida del sol hasta su ocaso, *
- F. alabado sea el nombre del Señor.

- A. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, *
- B. su gloria sobre el cielo.
- C. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
- D. que se eleva en su trono, *
- E. y se abaja para mirar
- F. al cielo y a la tierra?

- A. Levanta del polvo al desvalido, +
- B. alza de la basura al pobre, *
- C. para sentarlo con los príncipes, /
- D. los príncipes de su pueblo;
- E. a la estéril le da un puesto en la casa *
- F. como madre feliz de hijos.

Antífona.

Con amor eterno nos ha amado Dios; por eso al ser elevado sobre la tierra, nos ha atraído hacia su corazón; compadeciéndose de nosotros.

Salmo 145

Antífona.

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Alaba, alma mía, al Señor: +
alabaré al Señor mientras viva, *
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes, *
seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo, *
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, *
el que espera en el Señor, su Dios,

que hizo el cielo y la tierra, *
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente, +
que hace justicia a los oprimidos, *
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos, *
el Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan, *
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos, +
sustenta al huérfano y a la viuda *
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, *
tu Dios, Sion, de edad en edad.

Antífona.

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Salmo 22

Antífona.

Yo soy el buen Pastor, que apaciento mis ovejas y doy mi vida por las ovejas. Aleluya.

- A. El Señor es mi pastor, nada me falta: *
- B. en verdes praderas me hace recostar.
- C. Me conduce hacia fuentes tranquilas* y repara mis fuerzas;
- D. me guía por el sendero justo, * por el honor de su nombre.

- A. Aunque camine por cañadas oscuras, +
- B. nada temo, porque tú vas conmigo: *
- D. tu vara y tu cayado me sosiegan.

- A. Preparas una mesa ante mí, *
- B. enfrente de mis enemigos;
- C. me unges la cabeza con perfume, *
- D. y mi copa rebosa.

- A. Tu bondad y tu misericordia me acompañan *

- B. todos los días de mi vida,
- C. y habitaré en la casa del Señor *
- D. por años sin término.

Antífona.

Yo soy el buen Pastor, que apaciento mis ovejas y doy mi vida por las ovejas. Aleluya.

Cántico Ap 4, 11; 5,9-10.12

Antífona.

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento.

Gloria, honor y poder a nuestro Salvador.

- A. Eres digno, Señor, Dios nuestro +
 - B. de recibir la gloria, el honor y el poder, *
 - C. porque tú has creado el universo;
 - D. porque por tu voluntad * lo que no existía fue creado.
-
- A. Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, *
 - B. porque fuiste degollado,
 - C. y con tu sangre compraste para Dios *
 - D. hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
 - A. y has hecho de ellos para nuestro Dios
 - B. un reino de sacerdotes *
 - D. y reinan sobre la tierra.
-
- A. Digno es el Cordero degollado +
 - B. de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, *
 - D. la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona.

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Cristo nos amó y nos ha librado * Por su sangre. Cristo.

V/. Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. * Por su sangre. Gloria al Padre. Cristo.

MAGNIFICAT

Antífona.

He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!

PRECES

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
intercede por nosotros al Señor.

II VÍSPERAS

HIMNO

Mi Cristo, tú no tienes la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran: son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes cicatrizar la llaga del costado:
un corazón tras ella noches y días me estará esperando.

Mi Cristo, tú conoces la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos: te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida a levantarse puro sobre el cielo!

Mi Cristo, tú sonríes cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve, haz, Señor, que te mire y te sonría.

Mi Cristo, tú que esperas mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso descansa en ti de la incesante lucha. Amén.

SALMODIA

Salmo 109

Antífona.

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

S. 1 Oráculo del Señor a mi Señor: +

S. 2 «Siéntate a mi derecha, *
y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

T. Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.

S. 2 «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, +
entre esplendores sagrados; *
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».

S. 1 El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *

S. 2 «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

T. El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes;

 dará sentencia contra los pueblos, +
 amontonará cadáveres, *
 quebrantará cráneos sobre la ancha tierra.

S. 1 En su camino beberá del torrente, *
por eso, levantará la cabeza.

Antífona.

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Salmo 110

Antífona.

He santificado este lugar para que mi nombre esté allí para siempre, y mi corazón permanezca allí todos los días.

Doy gracias al Señor de todo corazón, *
en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, *
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra, *
su generosidad dura por siempre;

ha hecho maravillas memorables, *
el Señor es piadoso y clemente:

Él da alimento a sus fieles, *
recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, *
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, *
todos sus preceptos merecen confianza:

son estables para siempre jamás, *
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo, +
ratificó para siempre su alianza, *
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, +
tienen buen juicio los que lo practican; *
la alabanza del Señor dura por siempre.

Antífona.

He santificado este lugar para que mi nombre esté allí para siempre, y mi corazón permanezca allí todos los días.

Salmo 115

Antífona.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Tenía fe, aun cuando dije: / «Qué desgraciado soy». *
Yo decía en mi apuro: / «Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor *
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos, *
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor *
la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, +
siervo tuyo, hijo de tu esclava: *
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos / en presencia de todo el pueblo, +
en el atrio de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.

Antífona.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Cántico Filipenses 2, 6-11

Antífona.

Ponme como un sello en tu corazón, como un sello sobre tu brazo.

Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

- A. Cristo, a pesar de su condición divina *
- B. no hizo alarde de su categoría de Dios;

- C. al contrario, se despojó de su rango, +
- D. y tomó la condición de esclavo, * pasando por uno de tantos.

- A. Y así, actuando como un hombre cualquiera, +
- B. se rebajó hasta someterse incluso a la muerte *
- D. y una muerte de cruz.

- A. Por eso Dios lo levantó sobre todo *
- D. y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";

- A. de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
- B. en el cielo, en la tierra, en el abismo,

- C. y toda lengua proclame: *
- D. Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Antífona.

Ponme como un sello en tu corazón, como un sello sobre tu brazo.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Cristo nos amó y nos ha librado * Por su sangre. Cristo.

V/. Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. * Por su sangre. Gloria al Padre. Cristo.

MAGNIFICAT

Antífona.

Nos acogió el Señor en su seno y en su corazón, acordándose de la misericordia. Aleluya.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Nos acogió el Señor en su seno y en su corazón, acordándose de la misericordia. Aleluya.

PRECES

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
intercede por nosotros al Señor.